

El querido doctor Jorge J. Duffau



Aquellos que tuvimos el privilegio de compartir y disfrutar diariamente durante muchos años la actividad asistencial con Jorge, nos hemos encontrado día a día con un pediatra de gran vocación, amante de su profesión, un clínico excepcional basado en una exhaustiva ilustración académica, aguda observación del paciente y su entorno, y una memoria descolante, que no disminuyó con el paso del tiempo.

Ingresó en nuestro Hospital como Practicante en 1948 y allí se desempeñó hasta 1951, pasó a ser Concurrente honorario y luego Médico de Planta. La mayor parte de su carrera transcurrió en la Unidad VII.

Fue Jefe de la Unidad V entre 1987 y 1990, año en el que se jubiló, aunque continuó acompañándonos hasta que su salud así se lo permitiera.

Obtuvo numerosos premios otorgados por destacadísimas entidades como la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, la Sociedad Argentina de Pediatría, la Academia Nacional de Medicina, y la Sociedad Argentina de Dermatología, por sus trabajos sobre

Dermatomiositis-Polimiositis Infanto-juvenil, patología a la que dedicara sus afanes desde la década de 1950 en la que diagnosticara el primer caso de Dermatomiositis Infantil en nuestro país, luego de estudiar a la paciente durante tres años.

Fue el autor principal del libro *Dermatomiositis-Polimiositis Infanto-Juvenil* que se publicara en 1988.

Junto con el kinesiólogo José Magallón describió el signo de los músculos flexores del cuello, imprescindible para el diagnóstico precoz y el seguimiento clínico de esta patología.

Sin embargo, su conocimiento sobre la Pediatría en general no se limitó a las enfermedades reumáticas. Se destacó siempre por sus conocimientos semiológicos, y nunca retaceó compartirlos con aquellos que lo rodeábamos o quien se acercaba ocasionalmente, o rotaba por el Servicio durante algún período.

En nuestros comienzos y aun transcurrido el tiempo nos enseñó a detectar en el paciente signos que, hasta para los más avezados, podrían pasar inadvertidos. Sin dejar de reconocer todas sus virtudes médicas, lo que siempre valoramos en él y lo destacó en todos los ámbitos, fue su humildad inigualable, su calidez y hombría de bien.

Fue un marido, padre y abuelo ejemplar, amante de los deportes, la música y la literatura.

Todas estas características lo convirtieron para todos nosotros no sólo en un compañero o jefe más, sino en un maestro de nuestra profesión y de la vida.

Se fue Duffau..., como le decíamos en la intimidad, y con él una parte de nuestra historia. Sin duda lo extrañamos y lo seguiremos haciendo aún más en el futuro.

Sólo pudimos volcar nuestros sentimientos los colegas más cercanos, pero sería innumerable la cantidad de personal médico, no médico y pacientes que lo recuerdan con profundo cariño y respeto, porque fue realmente **UN GRANDE**.

**Sus amigos y compañeros
de las Unidades 5 y 7**